

* LA MUERTE DE UN MARQUÉS QUE SERÁ SANTO.—El 26 de junio de 1975 falleció en Roma, a los setenta y tres años de edad, Monseñor Escrivá de Balaguer, el Fundador, en 1928, del Opus Dei. El Opus Dei puede atraer o repeler voluntades si se injuicia la presencia de sus miembros en la política. Como obra religiosa, sin embargo, es colosal, indudablemente rebasa en mucho todos los intentos efectuados en ese sentido. Se debe, como toda obra humana, a un hombre principalmente dotado y adornado de indudables condiciones extremas que, cada una de ellas de por sí, se acercan a las virtudes más excelsas, todas ellas concurriendo en la persona de Monseñor José María Escrivá de Balaguer y Albás, Marqués que fue de Peralta, noble, como lo fue también San Ignacio de Loyola que, en un momento delicado para la Iglesia, supo fundar la Compañía de Jesús, una especie de milicia espiritual para defensa de una Iglesia que por todos sus frentes estaba

amenazada. Monseñor Escrivá de Balaguer, en el lejano 1934, hizo bandera de un tríptico idealista: Cristo, María y el Papa. Como a la Compañía, al Opus Dei le tentó la política, no a la Entidad, ni a su Fundador, sino a varios de sus miembros, pero su actuación salpicó a la Institución de donde procedían. La política es ladina, la Religión es formal. Por ello, su mezcla, suele ser explosiva. Entonces, como ahora, ni San Ignacio, ni Monseñor Escrivá de Balaguer, participaron en ella y ese experimento falló, como lo hizo entonces y lo hará siempre. Entonces la Compañía se replegó hacia sus auténticos cuarteles, como indudablemente concluirán por hacerlo todos los Miembros del Opus y la Compañía entonces y el Opus en ese momento, con sus indudables distancias, dieron y darán a la Iglesia, la seguridad de hallarse a sí misma como lo hizo en Trento, como lo hizo con la Compañía de Jesús, como lo hará con el Opus Dei, cuando las ideas de su gobierno discurren por los auténticos caminos que originaron su nacimiento.

Como San Ignacio, Monseñor Escrivá de Balaguer subirá, sin duda alguna, a los Altares; porque su obra es una de las mejores realizaciones religiosas de nuestra época.—*V. de C.*